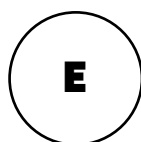


# NO SÉ SI TENGO QUE LADRAR... O MAULLAR

No solo las personas sufren Alzheimer o demencias seniles: la mitad de los gatos y perros geriátricos, con 15 años o más, también lo padecen. El término describe el conjunto de cambios de conducta en la mascota consecuencia de la degeneración de su sistema nervioso central. Entre ellos, desorientación, maullidos en mitad de la noche o perros que arañan la puerta porque no saben dónde están. Según los expertos, una alimentación adecuada y determinados juegos pueden retrasar esta enfermedad.



El Alzheimer animal, técnicamente llamado síndrome de disfunción cognitiva, es un término que define el conjunto de cambios de conducta detectados en la mascota geriátrica como consecuencia de un proceso degenerativo de su sistema nervioso central. “El cerebro de perros y gatos ancianos, como ocurre con las personas afectadas por una demencia, comienza a involucionar, a ir hacia atrás, y pierde su funcionalidad”, afirma el veterinario Adrián Aguilera.

El calor de otros animales, una buena alimentación y la estimulación física y mental pueden retrasar la aparición de Alzheimer en mascotas, aunque el riesgo crece con la edad. Uno de cada cuatro perros mayores de ocho años padece esta demencia, y afecta a más de la mitad de los animales con 15 años o más (61%).

Pero el Alzheimer también es una enfermedad que sufre el gato, cuya esperanza de vida se ha incrementado de forma notable en la última década gracias a los cuidados de sus familias humanas, mayor atención veterinaria y una mejor alimentación. Un estudio publicado concluye que uno de cada tres gatos de entre 11 y 14 años y la mitad de los que han cumplido los 15 padecen cambios de comportamiento relacionados con el Alzheimer. Entre ellos, maullidos excesivos por la noche, desorientación e incluso problemas para usar su arenero.





### **ASÍ ENVEJECE TU MASCOTA.**

La mayor longevidad de la mascota conlleva, al igual que ocurre en los humanos, un mayor riesgo de que aparezca el llamado síndrome de disfunción cognitiva. Su esperanza de vida ha aumentado en la última década, de modo que la vida media de un perro oscila entre los 14 y los 16 años, mientras que la de un gato se prolonga entre 16 y 21, que en la escala humana equivaldría a ser un octogenario o nonagenario.

Y, como ocurre en las personas, cumplir años implica notables transformaciones para la mascota. Una de ellas es el aumento del riesgo de padecer demencia. “Igual que ocurre con su corazón y otros órganos al envejecer, el cerebro del animal con el síndrome de disfunción cognitiva funciona peor, por lo que el perro o gato tiene más problemas para recordar y retener lo que antes aprendía sin dificultad”, explica el veterinario Aguilera.

### **LA DESORIENTACIÓN DEL PERRO.**

Este deterioro provoca cambios de comportamiento que pueden llamar la atención de su familia humana. La mascota veterana demandará más tiempo para dormir,

se mostrará más gruñona, menos paciente y buscará más momentos para pasar en soledad y estar tranquila. “Estos cambios de carácter son normales en los perros y gatos mayores, pero pueden agudizarse en la mascota con alzhéimer, que solicita menos interacción con sus humanos y sufre desorientación, con problemas para moverse por donde antes lo hacían normalmente”, añade el veterinario.

Un animal con alzhéimer puede llegar a perderse en su propia casa o al volver a ella, caminar en círculos o arañar la puerta de una habitación porque no sabe dónde está. La merma de su memoria explica que en ocasiones no reconozca a su humano, o que no responda cuando este le llama. Incluso puede demostrar conductas anormales en él hasta entonces, como realizar sus necesidades en el suelo de la cocina o fuera del arenero, en caso de los felinos.

### **MAULLIDOS NOCTURNOS, UN INDICIO.**

Los gatos con alzhéimer o demencia pueden llorar o maullar con lamento, en especial durante la noche. La pérdida de su memoria hace, además, que no siempre reconozca a su amo. Incluso suele perder su interés por el acicalamiento, una actividad a la que un felino sano dedica una tercera parte de la jornada. La mascota estará más gruñona y molesta de lo habitual. Y es habitual que aminore su apetito e interés por la comida. Unas señales que son motivo urgente de visita veterinaria.

### **LA COMPAÑÍA NUNCA SOBRA.**

Los expertos recuerdan que una dieta equilibrada de alta calidad a lo largo de todas sus etapas de vida es una de las claves para prevenir o retrasar la aparición de la demencia senil. Además, la estimulación mental del animal, los puzzles de comida (juguetes interactivos rellenos de pienso que les ayudan a estimular el olfato) y el juego frecuente son herramientas fundamentales para ralentizar la aparición de las enfermedades degenerativas relacionadas con su edad. Una dieta fortalecida con antioxidantes, ácidos grasos y L-carnitina siempre funciona. Existen medicamentos como la selegilina, que se ha utilizado en humanos como antidepresivo y en pacientes con ciertos estadios de alzhéimer y parkinson.

Como ocurre en los humanos, contar con la compañía de otros animales amigos será una ayuda, siempre que no lleguen por primera vez cuando ya padece esa dolencia (a no ser que sea bajo recomendación y seguimiento de un etólogo felino o canino), ya que un animal anciano acepta peor los cambios. También se beneficiará de disfrutar del tiempo y atenciones de sus dueños. Amistades peludas y humanas potencian las emociones positivas y previenen (o ayudan a afrontar cuando aparece) enfermedades como el alzhéimer.